Año IX. — Núm. 134 Sabadell, 15 de Enero 1906

EL TRABAJO

Periódico obrero bimensual * * * * * * * * Redacción y Administración: Estrella, 110

Hacia las Ocho Horas

Todos los trabajadores asociados de Francia recordarán las enérgicas decisiones del Congreso obrero de Bourges en septiembre de 1904, donde fué acordado que á partir de 1.º de mayo de 1906 no se trabajarían más que ocho horas.

Recordémoslas también nosotros y pongámonos en camino para la realización de aquel acuerdo.

Hay muchos compañeros que afirman: «Sí, lograremos las ocho horas;» mientran otros vacilantes dicen: «No podremos conseguirlo».

A estos últimos nos dirigimos: ¿Quién lo impidirá? Nosotros somos los elementos primeros del trabajo, los que damos á la sociedad los medios de subsistir. ¿Quién y qué nos impide cesar en la donación de nuestro producto á esta sociedad que alimentamos si hemos de apelar á este recurso? ¿Quién y qué puede oponerse á que suspendamos nuestros servicios á esta sociedad en que las grandes usurpaciones legalizadas son un título de honradez?

Arrancaremos esta mejora, adelantaremos esa primera etapa en el camino de nuestra emancipación, si queremos, puesto que querer es poder.

Somo el número, y el número impulsado por la idea de reducir á un máximum de ocho horas nuestro esfuerzo productor puede realizarse con un poco de voluntad. Sus consecuencias serán preciosas, porque disminuirán notablemente las miserias sociales y nos elevarán por la comunión en una idea para ponernos en condiciones de dirigirnos á la emancipación total.

Todos los trabajadores nos debemos sin restricción á esta obra humana, con tanto más motivo cuanto que el momento es por demás favorable: asistimos al drama social más grande que registra la historia, á la gran revolución rusa, que conmueve un pueblo que se nos presentaba como atrasado muchos siglos, y le vemos adelantarse derramando su sangre por la libertad y la justicia.

La evocación de ese gran drama recuerda la gran revolución francesa y la lucha liberal en nuestro país durante todo el siglo pasado; nuestros antecesores se sacrificaron por la libertad y por el bienestar de todos, ejemplo que hemos de imitar sus descendientes; á nuestra vez debemos obrar. Y, puesto que las necesidades lo reclaman, ¡adelante por las Ocho Horas! De nuestro esfuerzo resultará, no para una categoría privilegiada sino para todos los humanos, un aumento de bienestar.

¿Quién se desanima? Doloroso es contemplar impotentes esas matanzas actuales tras los horrores de la guerra; mucho más, considerando que la responsabilidad incumbe á un bandido coronado, á una aristocracia que quiere perpetuar sus privilegios, á una burocracia fraudulenta y tiránica y á una burguesía que aspira ante todo á enriquecerse. Pero á evitarlo y á ponernos en condiciones de intervenir por la unión y la solidaridad proletaria vamos con el movimiento de las Ocho Horas.

***

Y no es sólo en Rusia donde los trabajadores manifiestan su voluntad de poner fin al régimen desprestigiado; en Austria, en Italia, ¡en todas partes se aclama la huelga general!... Unos la quieren para fines político-democráticos; otros, como en Rusia, para la expropiación capitalista en pro de los productores. Estos son los más próximos á nosotros que, con la Internacional y la *Commune*, queremos la propiedad social de la tierra y los instrumentos de trabajo en unión de cuanto constituye el patrimonio universal.

Sírvannos esos ejemplos de estímulo, y si nos faltase la energía y el valor suficientes, recordemos que en las regiones del Norte nuestros hermanos y nuestras hermanas, nótese bien la participación de la mujer, se sacrifican en Rusia, no por un interés parcial y local sino internacional y humano, por la afirmación de un principio y por la negación del privilegio en todas sus manifestaciones.

Que se opondrán dificultades en nuestro comienzo es indudable: fingidos protectores del trabajador nos hablarán del orden mientras azuzan contra nosotros los esbirros gubernamentales; filósofos y economistas demostrarán con argucias que la propiedad social está en buenas manos, que debemos resignarnos á sufrir hambre y miseria y que

son utópicas las enseñanzas de la sociología, y, por último, vendrá el político á adormecernos en las Fraternidades republicanas, donde sólo exigirá nuestra actividad para que le demos los votos que necesita para hacerse personaje y alcanzar las alturas del presupuesto, ó las del prestigio que dan posición y ventajas misteriosas que no pueden declararse porque radican en una traición oculta.

***

Extendamos la propaganda de la jornada de ocho horas, no solo á las ciudades industriales, sino también al campo, demostrando á los agricultores que la pensión al cura, al cacique y al propietario es una mengua para su dignidad y para su libertad, puesto que positivamente queda esclavizado y sujeto al terruño como su antecesor el siervo de la gleba.

Hagamos comprender á los campesinos que, dada la división de la sociedad en privilegiados y desheredados, en esta última clasificación estamos comprendidos todos los que en el campo y en la ciudad vivimos sometidos al régimen de la *accesión*, que tasa nuestro trabajo por el jornal y da todos los beneficios al propietario, al que por una especie de sangrienta burla supone el Código que efectúa todos los trabajos, puesto que los paga.

Y existiendo entre los siervos del capital en la ciudad y en el campo esta comunidad de sufrimiento, es necesario que haya unidad de aspiración emancipadora, y, por tanto, unidad de acción. Para hacerla efectiva, la ocasión no puede ser más propicia: hagamos internacional el impulso dado en Francia por el Congreso de Bourges, concurramos todos y en todas partes al movimiento de mayo por las Ocho Horas.

Eventualidad de guerra

Preséntase ocasión de dar prueba de solidaridad obrera en asunto de gran transcendencia, sobre el que llamamos la atención de las sociedades españolas de trabajadores.

El carácter antimilitarista del proletariado francés ha inspirado una iniciativa que puede ser de importancia revolucionaria, manifestado en el documento inserto á continuación:

Información sobre la actitud de los trabajadores organizados

En sesión de 7 de diciembre de 1905, el Subcomité de la Huelga General de Bourges, ha examinado la situación política de Francia y cree necesario exponer las siguientes consideraciones.

Desde el asunto de Marruecos, las relaciones entre Alemania é Inglaterra son amenazadoras. No puede suponerse que Francia quede neutral; al contrario, recientes sucesos demuestran que se nos arrastra hacia una guerra desastrosa; lo confirma la charlatanería patriótica, más extendida hoy que nunca, encaminada á preparar la opinión.

Si llegase el caso, el que sufrirá las consecuencias de esa terrible calamidad será el obrero, el mismo que en tiempo de paz se sacrifica para llenar las arcas de los ricos.

El trabajador, que en los momentos actuales es la bestia de carga, habrá de ser mañana el cómplice y la víctima de las torpes combinaciones de los dominadores.

Es esto de tal manera absurdo y criminal, que es de esperar que los trabajadores conscientes se nieguen á inmolarse de modo tan disparatado. Puede comprenderse que el esclavo perfecto, el inconsciente automático que se arrastra á los pies del patrón, no sea capaz de orientar su vida en vista de tales circunstancias; pero lo que no puede concebirse es que los que se organizan para mejorar su condición no se eleven sobre tan pobre mentalidad.

Esto es lo que hemos de ver, y al efecto pedimos á los sindicatos obreros una respuesta á la pregunta siguiente:

¿Responderéis á la declaración de guerra con la huelga general revolucionaria, ó sea con la Revolución?

Esperamos que la afirmativa sea unánime, y vemos que ha de precisarse un punto con otra pregunta. Cuando se haya aniquilado la tiranía de los hartos, de los explotadores; cuando hayamos vencido á nuestros dominadores, deseamos ver extenderse la felicidad en la vida social.

Esto corresponde á una concepción social nueva, y para que ésta no sea hostil y no sirva de obstáculo habrá que rechazar toda autoridad, toda dictadura. Una sola organización podrá realizar esta aspiración: el comunismo libertario.

Así, pues: *¿Qué opinión tenéis sobre la organización social á continuación de la Revolución triunfante?*

Se pide la respuesta á todos los sindicatos obreros.

Por el Subcomité de la Huelga General de Bourges,

TOURNEAU

Nota. Las respuestas se dirigirán con urgencia al *Sous Comité de la Grève General, Bourse du Travail de Bourges,* que tratará de publicarlas en su *Boletín.*

Insistiendo en lo indicado al principio, y considerando que las razones que mueven á los franceses á prepararse racional y revolucionariamente para la eventualidad de una guerra, rigen igualmente para España, donde hasta ahora, que sepamos, nadie ha tomado iniciativa sobre el particular, juzgamos acto hermoso y útil de solidaridad internacional que las sociedades obreras españolas formulen sus respuestas á las anteriores preguntas, y juntos trabajadores franceses y españoles, como si los Pirineos fueran un accidente geográfico despojado del carácter de frontera, nos unamos en un pensamiento y en una acción altamente humanitaria y salvadora.

Excitamos, pues, á las sociedades obreras de España que realicen ese acto de solidaridad.

Cosas de escribientes

Compañeros de EL TRABAJO: Salud.

Desearía dieseis cabida en las columnas del periódico á las siguientes líneas, con las que hago historia de mi detención y proceso, con la sola intención de que se vea cómo se administra la justicia á los que hacemos un algo en bien de los oprimidos por todos y en todas partes.

Ante todo recomiendo á los que lean el presente escrito repriman la risa que pueda producirles el relato del origen de mi detención y de mi *crimen*.

El 26 del último diciembre, á las tres de la tarde, al personarme á mi casa después de mi diaria obligación, me encontré con la amabilísima visita de tres guardias y dos policías, quienes me indicaron les respondiera á sus preguntas, las que consistían en querer saber si un individuo de Barcelona me había enviado paquetes de *Tierra y Libertad*. Mi respuesta fué afirmativa; quisieron saber de cuántos periódicos anarquistas era corresponsal, preguntándome además (qué curiosos, ¿verdad?) si lo hacía por negocio ó bien con el propósito de crear un grupo terrorista en esta ciudad. ¡Horror! Les contesté que recibía los periódicos libertarios como corresponsal, con lo que me ganaba algunos céntimos, así como también soy corresponsal de algunas casas editoriales.

Satisfecha su curiosidad, secuestráronme cinco ejemplares de *El Porvenir del Obrero*, veintidós de *El Productor* y diez y seis de *Tierra y Libertad*, junto con el embalaje con que había recibido algunos paquetes de *Tierra y Libertad*, el que sirvió como *cuerpo de delito*. A mí me detuvieron para que pagara la pena que implica ser corresponsal de periódicos libertarios y de novelas de á real la entrega.

Ya detenido, me llevaron al Juzgado, donde no estaba el juez ni ningún escribano, y como la intención era la de llevarme á la cárcel porque sí, la de hacerme sentir las *caricias* de la suspensión de las garantías, á falta de juez, fué un limpiabotas, uno de estos tipos que á todo se amoldan que sirve de alguacil, el que ordenó pasara á la cárcel, y allí fuí trasladado, permaneciendo en ella veinticuatro horas, transcurridas las cuales fuí conducido á Barcelona y al Gobierno civil, donde tuve ocasión de comprender lo muy cuco que es el respetadísimo señor Ramírez (a) *Memento*, el que al verme se puso á vociferar: «¡Ah! ¿Este es el anarquista de Sabadell? No quiero hablar con anarquistas; me tienen horrorizado. Antes que hablar con ellos me voy á cenar.» Entre mí pensé si en vez de hallarme en el Gobierno civil me hallaba en un manicomio.

Luego de hablar el señor Ramírez con el señor gobernador, dió orden á los guardias para que me condujeran al Palacio de Justicia, diciéndoles hicieran constar que *yo no había estado allí*. «Luego dicen,—añadió Memento,—que les sacamos los ojos, les arrancamos los testículos, ó les clavamos astillas.» ¡Atiza! Francamente, no pude por menos que soltar una risita al ver lo furioso que se ponía el extorero.

Llegado en el Palacio de Justicia, hiciéronme declarar, quedando detenido en uno de sus calabozos, donde tuve ocasión de sufrir las *comodidades* de aquellas antihigiénicas pocilgas. A las doce de la noche, dos guardianes me llevaron ante dos escribientes, donde me fué leída el acta de mi primera declaración en Sabadell, la que firmé. Luego, como los dos señores que, sin ser jueces, me interrogaban no recordaban el calificativo que el señor juez dió á mi causa, resolvieron, después de mirar el Código Penal y de alguna discusión entre ellos, quedara procesado por desacato á la autoridad. Yo escuchaba á aquellos señores escribanos y no salía de mi asombro; porque cuidado que tiene gracia verme procesado por desacato yo que, sin resistencia alguna, seguí á los que me hicieron dar el paseíto hasta la cárcel; yo que en nada les falté el respeto, verme procesado por desacato á la autoridad por obra y gracia de unos señores que entiendo no estarán autorizados para dar calificativos á los procesos á su antojo y capricho.

Después de dar orden á los guardias para que al hacerse de día me llevaran á la Modelo, vino el juez señor Fernández Argüelles, el cual, después de tomarme declaración, dispuso se me concediera la libertad, y, en efecto, por la tarde se me otorgó ésta bajo fianza, en contra lo dispuesto por los dos señores escribientes.

Ya en la calle, no pude por menos que reflexionar el modo con que en los Juzgados se administra la justicia y la manera que se bautizan los sumarios, amén de lo fácil como se mandan á la celda á los detenidos sin que los jueces lo dispongan y sólo porque lo tienen á bien ordenarlo empleadillos no autorizados.

Primero un limpiabotas con ínfulas de alguacil me manda á la cárcel, y obedezco; luego dos señores á quienes no pude conocer me procesan, y más tarde quien debería, en todo caso, mantener la acusación te absuelve y aún quedo procesado por desacato á la autoridad. ¡Bah! ¡Allá ellos! Lo cierto es que, si por toda España acontece lo mismo

de prender á honrados trabajadores con el solo propósito de molestarles y perjudicarles, estamos la mar de frescos. Porque, después de todo, hay para preguntar: ¿En qué quedamos: hay ó no hay justicia? ¿Es ó no es delito el ser corresponsal de los periódicos anarquistas?

Creo que lo que me sucedió es un buen botón de muestra. El prenderme fué por el delito de ser corresponsal de *Tierra y Libertad*, *El Productor*, *El Porvenir del Obrero* y algún otro; luego, el vender periódicos obreros será delito desde el día 26 de diciembre. Por otra parte, ¿qué relación hay de la venta de periódicos anarquistas con lo de desacato, como se ha querido bautizar el sumario, que, sin saber cómo ni por dónde, me han querido colgar á manera de espantajo? Pues, por más que lo busco, no hallo ni puedo dar con el desacato, ya que á nadie desacaté ni en nada he desacatado.

Pero, ¡bah! ¡Cosas de escribientes!

Os saluda el que es vuestro y de ella siempre

JOSÉ MARTÍNEZ

Sabadell á 6-1906.

Nota: Aprovecho esta ocasión para dar las gracias más expresivas á todas las entidades y particulares que se interesaron en pro de mi libertad.

MARTÍNEZ

Moderno concepto acerca de la enseñanza

Es una verdad evidenciada por la ciencia que todo en la naturaleza está en perpetua transformación; los seres orgánicos, animales y vegetales, nacen, crecen, se desarrollan, producen nuevos seres más ó menos semejantes á ellos en armonía siempre con las eternas leyes de la evolución, y cuando han recorrido su ciclo vital decaen, mueren, se descomponen, devolviendo al gran laboratorio común de la naturaleza sus elementos constituyentes para la formación de seres nuevos, que desplegarán nuevas energías, que se consumirán en el ardoroso fuego de nuevas pasiones, que opondrán lucha tenaz á las fuerzas del medio para la conservación de su existencia, porque si bien los seres vivos son un producto de las fuerzas inconscientes de la mecánica universal, el hombre en particular posee abundantes medios que le ponen en condiciones ventajosas y le aseguran el triunfo merced á su inteligencia en ese perpetuo batallar que constituye la serie de reacciones del individuo contra las fuerzas destructoras del medio ambiente, siquiera sea esto transitorio, porque á la postre habrá de pagar la deuda que ya al nacer contrajo en la naturaleza: todo ser que nace muere indeclinablemente, sus elementos materiales son eternos, según nos enseña una ley científica, pero su personalidad desaparece para ceder su puesto á otras personalidades semejantes á él, pero que no son él. Cuando oímos decir ó leemos opiniones acerca de la inmortalidad aludiendo á la supuesta entidad espiritual con que nos gratifican ciertas escuelas filosóficas, lo mismo que cuando determinados bonachones materialistas, tal vez para hacernos menos repugnante la muerte, nos hablan de la eternidad de los elementos que nos integran, ya sabemos á qué atenernos, y pensamos que lo único imperecedero que existe son las obras que se inspiran en un ideal de justicia, aquellas que tienen por objetivo arrancar al individuo de las tenebrosas garras de la ignorancia y de la tiranía y rodearle, sin menoscabo de su vida, de todo género de goces para que sienta con profunda intensidad la dulcísima alegría del vivir.

Nada hay que se escape á esta constante transformación y renovación de los seres. En el espacio sin límites que se ofrece á nuestras miradas y que por la casi universal ignorancia la mayoría de los seres no comprende por estar sistemáticamente excluída de los grandes beneficios de la ciencia merced á su acaparamiento por los privilegiados, despléganse infinitas energías en la formación de nuevos sistemas estelares, surgen nuevos mundos en cuyo seno se agitan fuerzas formidables de que no podemos formarnos cabal concepto y en cuya superficie, cuando las condiciones sean adecuadas, ¿qué duda cabe?, se desarrollará lo que llamamos vida orgánica con exuberancia tal que sería pálido todo cuanto la imaginación más fecunda decir pudiera al lado de la realidad. Baste como ejemplo, susceptible de agrandarse hasta el infinito, que la Vía láctea, tipo de las llamadas nebulosas resolubles, porque se descompone la blanquecina nebulosidad que ofrece á simple vista en más de 20 millones de estrellas observada al telescopio, que si cada una de éstas es el centro de un sistema planetario, lo cual es verosímil y racional juzgando por comparación con el sistema solar á que pertenece nuestro planeta, y si en cada uno de esos sistemas se desarrolla la vida de un modo análogo á como ocurre aquí en la Tierra, júzguese qué de transformaciones, qué de renovaciones; y la Vía láctea no es más que un rincón de lo infinito.

Y si de lo infinitamente grande pasamos los modestos umbrales de lo infinitamente pequeño, de aquellos seres que escapan á nuestra potencia visual normal, crece nuestra admiración ante el espectáculo de rápida evolución, de renovación intensiva, podría decirse, de millones y millones de diminutos seres que se suceden en el escenario de la vida para no durar sino cortos momentos, los necesarios para cumplir la misión que las leyes naturales han impreso con caracteres indelebles en el seno de cada organización, si no individual, específica, y que consiste en la reproducción para la perpetuidad de sus individuos.

En el mundo moral pasan las cosas de un modo análogo. Pero así como en el mundo físico sólo cambian las formas sucediéndose en inmenso tropel, siendo permanente el *substratum* material y energético que informa los seres todos, en el orden moral existen ideas directrices, ideas motoras que empujan las inteligencias hacia un estado de perfección, y que se traducen en nuevas formas de organización social que sean garantía segura de bienestar, de independencia personal, y sólo se transforma y se renueva lo secundario, las ideas erróneas que el hombre en su ignorancia y soberbia ha proclamado, inspirándose en un vil convencionalismo, como verdades infalibles. Hay verdades que son eternas cuya adquisición ha costado profundas investigaciones científicas,

pudiéndose citar como ejemplo la indestructibilidad de la materia y de la energía; hay otras más vulgares por requerir menos esfuerzos intelectuales, que son del dominio común, como dos y dos son cuatro, el todo es mayor que cualquiera de sus partes, etc., verdades evidentes por sí mismas y que por lo mismo carecen de demostración.

En suma, hemos querido significar con estos ejemplos que al lado de lo transitorio, de lo perecedero, existen en el mundo moral verdades permanentes cuya luz sirve de guía á la humanidad en el camino de su perfección progresiva, y que los errores que por falta de observación ú obedeciendo á miras egoístas considera el hombre como verdades se irán transformando á medida que se desprenda de las preocupaciones merced á una enseñanza científica y racional, depurada de todos los prejuicios y convencionalismos que inhabilitan á niños y niñas para conducirse como seres conscientes y libres, capaces de labrar su felicidad y la de sus semejantes.

La Pedagogía, como preparación moral de las nuevas generaciones para una vida social más equitativa, no responde á los fines á que está llamada, y como todo lo imperfecto y erróneo ha de transformarse, eliminando de su seno aquellos principios de moral arcaica y arbitraria que convierten al pobre en esclavo del rico por el reconocimiento y sumisión á las instituciones sociales, que son la salvaguardia de los intereses de las clases dominantes. Es menester que la Pedagogía no escape á esa ley general de renovación; espúrguesela de todo lo malo, y es malo enseñar mentiras á los niños; es mentira enseñar á los niños que hay un Dios que sacó el mundo de la nada, porque la ciencia y la filosofía demuestra lo contrario; son mentiras todas las religiones positivas, porque la ciencia enseña que los dioses son creaciones fantásticas de los hombres primitivos que no sabían explicarse los fenómenos naturales; es mentira que los hombres tengan que estar sometidos á otros sopretexto de que no sabrían gobernarse y entenderse, porque cada uno es poseedor de una inteligencia que, bien cultivada, buscaría los medios, asociándose á los demás, de ser cada vez más dichosos; y por estas y otras razones que me callo, pero que cada cual puede adivinar, la clase obrera está altamente interesada en fundar escuelas racionales, mantenidas por ella, para que se enseñe á sus hijos á ser hombres y no máquinas de carne y hueso, miserables muñecos sin voluntad que se dejan dócilmente conducir allí donde los intereses de sus explotadores reclaman su concurso.

José Casasola

La Jornada de Seis Horas

Manifiesto de la Federación de los Trajadores agrícolas del Mediodía de Francia.

En diversas ocasiones hemos indicado que la fórmula reivindicadora de la *Jornada de Ocho Horas* puede ampliarse hasta englobar las reivindicaciones particulares, según las condiciones del medio local y regional.

Sería verdaderamente absurdo que los trabajadores vitícolas del Mediodía de Francia, que trabajan siete horas diarias, y en algunos pueblos tienen la *jornada de seis horas*, fuesen á pedir ahora ocho horas, que representaría para ellos un aumento de esclavitud.

Adaptando la reivindicación formulada por el Congreso de Bourges á su medio, los agricultores del Mediodía propagan para la generalización de la jornada de *seis horas*.

Señalamos el hecho á aquellos trabajadores de la industria que, en su miopía intelectual, consideran la jornada de ocho horas como una conquista económica asombrosa superior á sus fuerzas. Más enérgicos, más audaces —y más «avanzados» en el buen sentido de la palabra— son los campesinos del Mediodía, con su reivindicación de las *seis horas*.

La Burguesía, con sus maniobras y mentiras, había logrado hasta estos últimos tiempos tener alejados los trabajadores de los campos de sus compañeros los trabajadores de la ciudad; presentaba á los unos como reaccionarios y á los otros como saqueadores y repartidores... Como resultado, en vez de tenderse la mano y marchar fraternalmente unidos, campesinos y obreros se miraban con desconfianza.

Pues eso ¡se acabó!

De aquí en adelante, la solidaridad es completa entre los trabajadores de fábrica y los trabajadores agrícolas; sus reivindicaciones se formulan con identidad y sincronismo, y el empuje revolucionario es idéntico en todos.

Los campesinos se levantarán en 1.º de mayo de 1906 lo mismo que los obreros industriales y su desiderátum se realizará con una táctica idéntica.

Así lo indica el siguiente Manifiesto que, á petición de la Federación de los Trabajadores agrícolas del Mediodía, acaba de publicar la comisión confederal de propaganda de las Ocho Horas:

QUEREMOS LA JORNADA DE SEIS HORAS

Compañeros:

La reducción de la jornada de trabajo es una de las más constantes preocupaciones de la clase obrera. La necesidad de esta mejora ha sido frecuentemente demostrada y con abundancia de pruebas.

Esa reducción se impone desde el punto de vista *físico*, como desde el *moral y social*.

Físicamente, es de toda evidencia que las largas jornadas de trabajo bajo todas las intemperies, lo mismo sometidos á la acción de un sol tórrido en verano, que á la de la brisa glacial en invierno, y en todo tiempo al viento y á la lluvia, vejan el organismo y le predisponen á muchas enfermedades.

Moralmente, las largas jornadas de trabajo embrutecen el ser humano, rebajándole á la condición negativa de bestia de carga: levantarse, trabajar, comer como se pueda, dormir donde le dejen, y levantarse de nuevo para trabajar siempre, siempre; esclavizado por un trabajo

tan largo y penoso, no se ilustra, ni se desarrollan sus sentimientos, ni goza de la vida, ni de las alegrías de la familia, y á veces, creyendo fortalecerse, para satisfacer su ruda tarea, recurre al alcohol, que degenera la raza.

Socialmente, la disminución de la jornada de trabajo tiene por consecuencia inmediata la atenuación de la falta de trabajo, una de las más repugnantes llagas del régimen capitalista.

Hay, pues, interés personal é interés social, es decir, de solidaridad, en reducir lo más posible la duración del trabajo.

En efecto, cada uno de nosotros, aparte del beneficio inmediato y personal que representa la reducción de las horas de trabajo, tiene la satisfacción de asociarse á una noble tarea de solidaridad: trabajando menos, creamos para nuestros hermanos sin trabajo la posibilidad de ser admitidos al trabajo y de exceptuarse así de la espantosa miseria que les consume.

Por otra parte, un trabajo menor eleva nuestra dignidad, nos hace más conscientes y más independientes de nuestros explotadores; nos facilita los medios de instruirnos, de educarnos y nos hace más aptos para defender nuestros intereses sociales, para preparar nuestra completa emancipación al mismo tiempo que nos da la posibilidad de cultivar la ingrata parcela de tierra que podamos poseer.

Es, pues, de toda necesidad generalizar la jornada de *seis horas* que muchos de nuestros compañeros han obtenido.

¿Qué se ha de hacer?

El Congreso de Narbona planteó la cuestión; el Congreso de Perpignan indicó los medios de resolverla.

No esperamos nada de la buena voluntad de nuestros legisladores, que frecuentemente se nos han burlado; de nosotros mismos ha venido y puede venir la mejora de nuestra situación; las libertades no se mendigan, sino que se arrancan en lucha grande y noble. Así, pues, paralelamente á nuestros compañeros de la industria y del comercio, que están decididos á no trabajar más que ocho horas á partir del 1.° de mayo de 1906, todos los obreros agrícolas deben, á partir de esa misma fecha, no trabajar más que *seis horas diarias*, y, como es de razón, siendo nuestras necesidades las mismas, no deben consentir en la menor reducción de jornal.

A partir del 1.° de mayo de 1906, todos y en todas partes no trabajaremos más que seis horas diarias.

Compañeros: No se trata de esperar que otros se ocupen de nuestra suerte; á nosotros corresponde obrar enérgicamente.

¡Obremos! ¡Obremos enérgicamente y sin tregua! Propaguemos cada uno en nuestro medio: ¡Que nuestros Sindicatos, hasta aquellos que la han obtenido ya, reconociendo que es el mejor medio de conservarla, se preocupen de imponer la jornada de seis horas!

Querer es poder. Queremos, pues, la jornada de seis horas y la obtendremos como hemos obtenido otras mejoras.

Pero no nos engañemos; la generalización de la jornada de seis horas no es más que una orientación hacia un ideal más grande. Nos proponemos la abolición total de la explotación humana; preparémonos, pues, y estemos siempre dispuestos á nuevos combates, porque la Bastilla social no puede acabar sino con la expropiación capitalista, único modo de que el pueblo llegue á ser dueño de sus destinos.

Los mejores higienistas

La Medicina del porvenir es la Higiene.

A la penosa cuanto á menudo estéril tarae que emplea el médico de hoy en tratar y corregir las enfermedades sustituirá muy en breve la positiva misión del higienista que, apartando las causas que alteran el equilibrio orgánico, evite la más triste de las plagas humanas, la de las afecciones morbosas.

En ciencia alguna tiene mejor aplicación que en la Higiene el *sublata causa tollitur efectus* de los antiguos, siendo, por consiguiente, el primordial deber de todo higienista evitar la causa de los males para que ellos no se efectúen, caminando entonces decididos á realizar el bello ideal de la Higiene, cual es el perfeccionamiento del hombre como individuo y como especie.

«Quitada la causa, quitados los efectos.» Veamos si es aplicable este principio á las enfermedades.

La mayor parte de las que arrebatan la existencia de lo más florido de la edad tienen por principal causa el deterioro orgánico ocasionado por un trabajo excesivo y en malas condiciones practicado, por una alimentación insuficiente con relación á las fuerzas que se gastan con el trabajo, y hasta insuficiente con la necesaria para sostener el cuerpo en pie; una habitación estrecha, húmeda y sombría, el nacimiento y sin fin de emociones morales y tristes deprimentes. Tales son las condiciones de vida que la sociedad actual permite al elemento obrero á cambio de producirlo todo. De ahí que tales enfermedades de empobrecimiento orgánico, á cuya cabeza anda la tisis, sea en la clase proletaria donde tienen casi todo el contingente de mortalidad. Paradoja parece que la clase capitalista, que disfruta de todos los privilegios y goces, llegue á sufrir estas enfermedades basadas en la miseria orgánica; pero el ocioso rentista, cuya vida libertina emplea en orgías y libaciones, malgastando el fruto expoliado al trabajador, suele bastantes veces ser víctima de vertiginoso agotamiento de las energías vitales, no sirviéndole entonces su capital para recuperar su salud perdida.

Esto significa que los vicios extremos conducen por igual camino á un resultado único. El vicio obligado de trabajar en exceso con relación á sus fuerzas y el vicio voluntario de los placeres y goces extralimitado conducen al agotamiento, á la enfermedad y á la muerte. ¡Irritante desigualdad social! ¡Unos

muriendo por exceso de placer; otros, los más, por exceso de dolor!

Tampoco el numeroso grupo de enfermedades infecciosas y contagiosas puede desaparecer de la Humanidad en tanto no cambien las condiciones insanas bajo las cuales nacen, se reproducen y viven los asalariados. Las miserias y privaciones que sufren les constituye en terreno abonado para que arraiguen los terribles azotes de endemias y epidemias, siendo esta clase desheredada focos perennes de afecciones que alguna que otra vez se dignan azotar en sus mismos palacios á los causantes de tanta calamidad social.

Los tiempos presentes se han descartado por completo de la creencia ontológica de las enfermedades. Ya no son los dioses los que las mandan enfurecidos contra las injusticias de los hombres. Ya hoy se sabe que la causa de todas ellas está en esas injusticias que colocan al hombre en condiciones receptivas para que influyan morbosamente las alteraciones del medio. Es aexecrable desigualdad en las condiciones de vida de los hombres es el más primordial, alcual siguen otros males como los eslabones de una cadena sin fin, en relaciones de causualidad entre sí, dando lugar en la actual organización social á una serie no interrumpida de enfermedades, vicios, crímenes, injusticias é infamias que se suceden en progresión ascendente.

Esa trama, esa cadena del mal, es la que han de romper para destruir la causa fehaciente de las enfermedades. Sin ella, tampoco existirían las quirúrgicas pertenecientes á los accidentes del trabajo, porque éste se transformaría de refractario y perjudicial, como lo es hoy, en un ejercicio saludable y necesario para el desenvolvimiento de nuestros órganos y facultades. Ni las muertes, mutilaciones y heridas producidas en pendencias, guerras, etc., se observarían si dejara de existir la ambición, el robo, etc., que tal producen. Sin la ignorancia, una defectuosa educación, una vida agobiada de penalidades, necesidades íntimas no satisfechas y el contagio del mal que trastorna de varios modos al cerebro, no tendría lugar el crimen ó la locura. Sin la prostitución no existirían las dolencias que le son inherentes. Los abortos provocados con la torcida idea de ocultar un engendro espontáneo y natural, pasarán á ser notas horripilantes de la historia de una organización social que desprecia á la mujer que se inspira en un amor desinteresado y puro, y que le señala la prostitución y la miseria ó el suicidio como únicos medios de terminar su existencia. Y, por fin, las enfermedades transmitidas por los padres á los hijos dejan de ser, rompiendo de una vez la monotonía de la transmisión. Los productos raquíticos y contrahechos como frutos de esas uniones incestuosas entre consaguíneos aun con la venia papal, las uniones de edades desproporcionadas y, en general, cuántas, apartándose del amor libre, se realizan merced á un refinado mercantilismo, tienen por precisión que desaparecer con la asquerosa sociedad que las consiente y aun aplaude.

Inútil es, por consiguiente, que los médicos de hoy se ocupen de un solo punto de higiene social, ni traten de buscar soluciones á problemas que han de ser insolubres en esta sociedad basada en la desigualdad de condiciones de existencia de sus individuos, pues siendo ésta la causa primera de todos los males sociales, éstos persistirán mientras persista la causa.

Vosotros, los higienistas que seáis lógicos, que conozcáis la causa fundamental de los males sociales, debéis empezar por el sabio aforismo antiguo «quitada la causa...» Vosotros, que sabéis lo falaces que han sido y os son todos los remedios hasta hoy empleados para extirpar los males que al hombre arrebata antes de su muerte natural y aun con los empleados contra las causas próximas de estos males, y que veis en la Higiene un porvenir brillante no lejano y un objeto elevadísido que cumplir, apresurad con vuestro esfuerzo el advenimiento de ese gran día en que, destruídas por entero las raíces del mal, se reduzcan á cero el inmenso número de dolencias que hoy comprende el cuadro nosológico y sea entonces la Higiene la antorcha que guíe á la humanidad por el camino del bien, gozando, con la salud del cuerpo, el bienestar moral é intelectual á que tiene derecho todo el que nace.

Así cumpliréis, higienistas, la elevada misión que vuestra ciencia os impone, sin contemporizaciones culpables ni mixtificaciones inhumanas que constituyen el crimen de conocer el remedio y no aplicarlo en bien de la humanidad entera.

Los buenos higienistas son, pues, los que directamente van á destruir la causa de todos los males sociales; pero los que se sacrifican por libertar á la humanidad de tanta iniquidad é infamia como sufre; los que suben orgullosos á la horca por defender la libertad, la igualdad y la armonía sociales como fuente de toda felicidad humana, señalando el camino para extirpar de raíz el repugnante engranaje del mal, esos son los mejores higienistas.

F. B. P.

Remitido

Compañeros de EL TRABAJO:

Salud.

Se interesa insertéis lo siguiente:

El gobernador civil ha negado el permiso

instante la labor, y con la frente erguida, entonando á pulmón batiente el himno de los hijos del trabajo, marchemos á nuestras casas.

GARÍN

Noticias y comentarios

Dos fábricas en huelga

Los obreros de la fábrica «Molins Hermanos» se declararon en huelga el miércoles, 10 del actual, por haber pedido los tejedores 18 pesetas semanales en vez de 13 que venían ganando y no haber accedido el burgués.

Como acto de solidaridad, los tejedores hicieron causa común con sus compañeros y abandonaron el trabajo.

Al entrar en máquina el periódico, continuaba la huelga con firmeza por parte de los obreros.

✿

También los tejedores de la fábrica «Rafael Lagarriga», se declararon en huelga por un caso de dignidad, á la par que de solidaridad obrera.

Hace poco más de un mes que los tejedores de dicha fábrica, cansados de la explotación de que eran víctimas, determinaron exigir 27 pesetas semanales en vez de 18 que cobraban, y al efecto, la Junta de la sección de Tejedores medió en el asunto y obtuvo del fabricante la promesa de que desde el 1.º del actual pagaría á razón de 27 pesetas.

El referido burgués cumplió lo prometido; pero al mismo tiempo despidió á dos tejedores (los que más se distinguían por amor á la sociedad de resistencia) pretextando que no producían como los demás, y de aquí vino la huelga. De lo que confiamos triunfarán nuestros compañeros si persisten en su valiente actitud.

✿

Nuestro apreciado colega *El Federal*, de esta ciudad, ha tenido la desgracia de merecer las caricias del fiscal, denunciándole nada menos que dos números seguidos.

Sentimos vivamente el percance que ha sufrido el colega.

✿

Nos civilizamos

Hace pocos días que en Hospitalet la guardia civil disparó el mauser contra un joven que se entretenía cazando pajaros y que al ver llegar á los de la benemérita, trató de huir por temor de ser multado.

Herido de muerte, fué llevado el infeliz al hospital. ¿Y la guardia civil? Continúa sin novedad *en su importante salud*.

✿

A las sociedades, grupos y prensa obrera

Pedimos á todas las entidades obreras se sirvan mandar á esta redacción noticia de todos los actos de propaganda que se celebren á favor de la jornada de 8 horas de trabajo, con el fin de publicar quincenalmente en el periódico el movimiento que para dicho fin se inicie en España.

✿

Por haber usado del derecho de crítica, han sido condenados por los tribunales franceses los compañeros que citamos á continuación:

Gustave Hervé, á cuatro años de prisión y 100 francos de multa; Almereyda, Sadrin y Jorge Ivetot, á tres años y 100 francos; Lois Grandidier, á dos años y 100 francos; Garnery, Bousquet y Coulais, á quince meses de cárcel y 100 francos de multa; Urbain Gohier, Clément, Desplouques, Le Guéry, Laporte, Rogeon, Pataud, Bosche, Bontemps, Nicolet, Le Blavec, Castagné, Duberos, Merle, Mouton, Flontier y Chauvin, á un año y 100 francos, y Perceau, á seis meses de cárcel.

Sólo han sido absueltos la compañera Félicie Numiestka y Anicale Cipriani, de los 28 procesados, por pertenecer á la Asociación Internacional Antimilitarista.

✿

A consecuencia de un complot fraguado por los patronos tipógrafos y el alcalde de Vigo, han sido condenados por un consejo de guerra los compañeros Enrique Botana y Antonio Maceda. Al primero le ha impuesto la pena de tres años de prisión correccional y al segundo, dos años, cuatro meses y un día.

Se les acusó de haber proferido ofensas á la guardia civil. Son inocentes y dignos de la solidaridad.

✿

Imitando á Rusia.

Han sido denunciados los periódicos obreros *La Voz del Centro*, *El Socialista*, *Tierra y Libertad* y la mayoría de los semanarios políticos radicales que se publican en Cataluña.

Y no hay trazas de que esto acabe, sino muy al contrario, soplan vientos de absolutismo que amenazan destruir todas las libertades. Lo merecemos.

✿

En el Centro obrero de la Costanilla de los Ángeles (Madrid), se celebró el domingo, 14 del actual, un gran mitin de propaganda á favor de la jornada de ocho horas, primero de una serie que se celebrarán en dicho Centro con idéntico fin.

Además de las Sociedades constituídas en dicho local, se adhirieron al acto la Sociedad de «Obreros en Artículos de Viaje», «Dependencia Mercantil», Sociedad de «Mozos de Almacén», «Unión General de Repatriados», Sociedad de Carpinteros «La Formal» y Partido Socialista Revolucionario.

Adelante.

Sdad. Anón. LA NEOTIPIA, P. Gracia, 77. Barcelona.